

Módulo 4

Capítulo 3

El Trabajo del Mentor en la Pastoral Juvenil

I. Introducción

El trabajo personal, acompañamiento espiritual o la dedicación de un mentor a un joven no es un lujo para el líder de jóvenes, es una necesidad que debe tener en cuenta y practicar tanto como le sea posible. La relación individual con los jóvenes es un acercamiento educativo tremendamente efectivo cuando entendemos su valor y sabemos cómo utilizarlo en el contexto y complementariamente a los otros acercamientos educativos.

El Señor Jesús nos mostró en su propio ministerio el uso y la importancia de este recurso educativo. El Maestro tuvo entrevistas individuales con personas que resultaron de gran trascendencia para las mismas. Baste como ilustración la conversación de Jesús con la mujer samaritana junto al pozo. En esta ocasión, el Señor no sólo ministró a esta mujer en sus necesidades espirituales específicas, sino que también le hizo revelaciones importantes acerca de su personalidad como Mesías.

El encuentro nocturno con Nicodemo es otro claro ejemplo de cómo Jesús utilizó las entrevistas personales para poder ministrar con detenimiento a las personas con las que trabajaba. De nuevo, vemos como el Señor aprovechó la intimidad y especiales circunstancias de este encuentro para revelar a Nicodemo verdades importantes respecto a la naturaleza de la salvación y el trabajo del Espíritu Santo en la misma.

El evangelio de Juan, en sus postrimerías, nos narra un emotivo encuentro a solas entre Jesús y Pedro. Éste ha negado al Maestro y está necesitado de restauración. Jesús aprovecha esta situación para ministrarlo en esa área tan delicada y confirmar su responsabilidad y valor para el ministerio.

II. El Valor Educativo Del Tiempo Personal

A. Es un acto educativo

El tiempo personal con los jóvenes no es un mero encuentro informal para pasarlo bien o estrechar relaciones, se trata de un auténtico acto educativo.

B. Más que compartir información

La educación es mucho más que la mera transmisión de información. El grupo pequeño no es el único acercamiento educativo ni necesariamente el más eficaz. El tiempo personal con el joven es uno de los recursos educativos a nuestro alcance y puede ser usado no sólo para transmitir información. Otros posibles objetivos para un encuentro pueden ser:

- Aconsejar.
- Animar.
- Supervisar la situación espiritual del joven.
- Corregir.
- Motivar.
- Abordar problemas emocionales.
- Desarrollar amistad.
- Desafiar.
- Ofrecer amor y apoyo incondicional.
- Consolar.
- Reforzar el trabajo educativo del grupo pequeño.
- Tratar necesidades específicas y personales del joven.

C. Acercar los principios de la Biblia al joven

El tiempo personal pretende acercar más los principios de la Palabra de Dios a la situación específica de la vida del joven, a su situación real y a sus características peculiares y personales.

D. Un acercamiento básico

El encuentro personal con los jóvenes es uno de los acercamientos básicos que utilizamos en el trabajo con los jóvenes. Los otros acercamientos son: las actividades todos juntos, los retiros, los grupos pequeños y la

participación en las actividades de otros grupos o iglesias.

E. Un acercamiento complementario

Ninguno de estos acercamientos es autosuficiente, definitivo y total por sí mismo. Todos ellos han de usarse de forma conjunta ya que cada uno de ellos cubre una fracción de las necesidades totales del joven. Es el uso combinado de todos ellos lo que nos permite intentar suplir las necesidades totales de los jóvenes. Hemos afirmado que ninguno de ellos es autosuficiente, sin embargo, el trabajo con los jóvenes sufre grandemente si el tiempo personal con ellos no está presente.

F. Ser emocionalmente significativos

Cuando trabajamos con jóvenes una buena parte de nuestra eficacia depende de lo significativos e importantes que seamos para ellos en el ámbito personal y emocional. Cuando lleguemos a serlo, el camino para educar y ayudar al joven a crecer y llegar a ser como Jesús estará libre de estorbos y podremos tener un gran impacto en las vidas de las personas. El tiempo personal con ellos es un gran recurso para avanzar en esa dirección. Janus Korczak, educador polaco, escribió lo siguiente respecto a la importancia de ser significativos en la vida de los jóvenes:

"Tu autoridad con los jóvenes es directamente proporcional a tu valor como un adulto estimado."

Tan temprano como en 1829, Samuel Hall, en su libro Lectures en School-Keeping, un manual para adiestramiento de maestros de escuela afirmaba:

"Si tienes éxito en ganar su amor, tu influencia real será, en algunos aspectos, mayor que la de los mismos padres. Estará en tu poder el dirigirlos en casi cualquier camino que escojas... el hacerlos amables, benevolentes y humanos, o, a causa de tu rechazo pueden convertirse en lo contrario de cualquier cosa que es digna de ser amada, amistosa y generosa."

El poder que un adulto emocionalmente significativo tiene es tremenda. El daño que un adulto negligente o emocionalmente abusivo o indiferente puede hacer, también lo es.

G. Trabajar con la persona real

Los encuentros personales nos permiten trabajar más fácilmente con la persona real, cosa que no siempre es posible en una

situación de grupo. Los grupos crean unas dinámicas psicológicas propias que hacen que muy a menudo los individuos se adapten a las mismas y no manifiesten su propia personalidad e individualidad. En un grupo, un joven puede interpretar un papel y no necesariamente ser él mismo. Esto puede impedir que manifieste sus auténticas necesidades y, por tanto, no puedan ser cubiertas. Por otro lado, en un grupo es más fácil adaptarse a la media general. De este modo muchos jóvenes pueden pasar por situaciones espirituales difíciles o de alejamiento sin que nosotros seamos ni siquiera conscientes de ello.

III. El Mentor

Un mentor no es un papá, un compañero, un banco, Dios, o perfecto. El mentor es nada más y nada menos que un cristiano que tiene el firme compromiso personal de crecer en su conocimiento y seguimiento de Jesús como Señor y Salvador y de ayudar a otro creyente a profundizar en su propia experiencia con el Señor.

De aquí se deducen dos verdades importantes: El mentor es, él mismo, un seguidor activo de Jesús. El mentor ayuda a otro creyente a ser un seguidor activo de Jesús.

Es imposible que un creyente pueda ejercer de mentor si no está de forma activa y comprometida siguiendo a Jesús y profundizando en su relación personal con Él.

El mentor no es un mero transmisor de conocimientos espirituales, aunque el proceso de acompañamiento espiritual lo incluya. El mentor es ante todo un compañero en el viaje espiritual de llegar a la madurez en Cristo Jesús.

El diccionario define mentor como *la persona que aconseja, guía y orienta*. Las dos últimas acepciones del término claramente indican el papel activo y vital del mentor. Para guiar y orientar es preciso conocer el camino o estar en el proceso activo de averiguarlo.

En jardinería se acostumbra colocar un palo al lado de un árbol joven que está en proceso de crecimiento. Este palo sirve para que el crecimiento del nuevo árbol se produzca de manera recta y erguida, sin doblar ni orientarse incorrectamente. El palo ayuda a garantizar el desarrollo en la dirección

adecuada y sirve para suplir la debilidad del nuevo árbol.

La práctica de ser un mentor es una tradición muy antigua en el cristianismo. En el mundo católico se conoce la figura del director espiritual. En el mundo protestante se usa el término discipulador. Sin embargo, debido al uso técnico que en el pasado se ha dado a este término preferimos usar la palabra mentor. Entre los antiguos puritanos la práctica de tener un mentor era algo habitual y una de las oraciones de un buen puritano consistía en pedirle al Señor este tipo de relación con otra persona de la congregación.

Por favor, toma un tiempo para leer las citas que vas a encontrar a continuación. Anota qué principios se desprenden de cada una de ellas, que nos dan luz sobre la relación del mentor con su pupilo.

- Proverbios 27:17
- Eclesiastés 4:9-10
- Hebreos 13:3
- Hebreos 10:24-25

El mentor supervisa a su pupilo, y siente una responsabilidad por su bienestar emocional, espiritual, físico, social e intelectual.

IV. Por Qué Un Mentor

Son varias las razones que justifican la necesidad de tener un mentor espiritual:

A. Hemos visto los claros consejos de la Palabra de Dios en este sentido.

Los versículos que antes hemos considerado son tan sólo una breve muestra de una clara tendencia que se desarrolla a lo largo de todo el Nuevo Testamento. El cuidado fraternal de los unos por los otros forma parte de la esencia básica del crecimiento cristiano. Somos obedientes a Jesús cuando ejercemos de mentores de nuestros hermanos menos maduros espiritualmente.

B. Vivimos en un contexto agresivo, negativo y contrario a los principios de Dios.

Los cristianos siempre hemos vivido en sociedades que no han estado de acuerdo con la voluntad de Dios. Si bien es cierto que esto es más evidente y agudo en ciertas sociedades que en otras. En nuestro país nos ha tocado vivir en una cultura postcristiana,

(que considera que el cristianismo pertenece al pasado), secularizada (que niega toda relevancia a la religión), relativista (que considera que no existen absolutos ético o morales y que cada uno define por sí mismo lo que es correcto o incorrecto) y hedonista (que considera el placer como la meta última de toda existencia).

En un contexto semejante no resulta fácil vivir una fe coherente. Las presiones que recibimos de todo tipo son inmensas y hacen muy difícil para un individuo poderlas enfrentar en solitario. Es por esta razón por la cual el cristiano debe vivir en un contexto de comunidad. Sin embargo, no siempre la Iglesia tiene la capacidad de desarrollar estructuras personalizadas para ayudar a sus componentes. La consecuencia es que muchos cristianos viven y afrontan en solitario una lucha contra una sociedad que a menudo les sobrepasa y les conforma a su estilo de vida. El mentor es un instrumento imprescindible en este proceso de apoyo a los cristianos más débiles en su desarrollo hacia la madurez y la lucha contra la sociedad.

C. Los jóvenes están en una etapa clave de sus vidas que hace aún más necesaria la figura del mentor

Lo dicho en el apartado anterior es válido para todo creyente. Sin embargo, los jóvenes atraviesan una etapa vital que hace aún más necesaria la tarea de mentor.

Levinson, quien probablemente es el mayor estudioso del desarrollo de la personalidad humana, estableció que la tarea vital más importante de la adolescencia y la primera juventud es el desarrollar la propia identidad personal. El joven debe poder responder a preguntas claves de la vida tales como: ¿quién soy yo? ¿Cuál es mi papel y propósito en la vida? ¿Cuáles son mis valores? ¿Cuáles han de ser mis metas? ¿Hacia dónde voy?

No es posible llevar a cabo la tarea vital del desarrollo de la propia identidad personal sin un distanciamiento de los padres. Este distanciamiento no es únicamente físico sino también espiritual y emocional. Hace falta distancia para poder encontrarse uno mismo.

Se ha convertido en un tópico en nuestra sociedad hablar de la adolescencia y la primera juventud como una edad de crisis. En este caso el tópico es auténtico. Una crisis es simplemente un cambio súbito y brusco. El desarrollo de la identidad personal no es una

tarea fácil y no siempre se produce de forma suave y fácil.

Las épocas de crisis conllevan una mayor vulnerabilidad para los individuos. La crisis hace al individuo más propenso a un efecto moral que pueda perjudicarlo. El diccionario define a la persona vulnerable como aquella que puede ser dañada.

Recapitemos brevemente lo dicho hasta este momento. El joven enfrenta la tarea vital de la búsqueda de su propia identidad. Esta búsqueda, que en sí misma es una crisis, le exige una superación física, emocional, espiritual e intelectual de los padres. Todo contexto de crisis hace a la persona vulnerable, es decir, más propensa a ser dañada.

Los estudiosos del desarrollo de la personalidad nos indican que, en su intento de desarrollar una identidad propia, el joven buscará lo que se ha dado en llamar marcos de referencia. Los marcos de referencia son puntos de orientación que por medio del contraste, la oposición, la imitación, la confrontación y el diálogo ayudan al joven a ir encontrando o desarrollando esta nueva identidad. Los marcos de referencia son personas o instituciones.

Así mismo, los estudiosos señalan dos puntos importantes: la necesidad de los marcos de referencia y la debilidad de los marcos tradicionales (iglesia, familia y escuela). Como consecuencia, los jóvenes están buscando sus marcos en otros jóvenes que a la vez están en el mismo proceso que ellos mismos. Hay una expresión bíblica que ilustra muy bien este proceso: *"son ciegos guiando a otros ciegos."*

Llegados a este punto pensamos que no va a ser difícil ver la implicación que todo lo dicho tiene para la figura del mentor. En la vida de un joven, el mentor puede ser ese marco de referencia que ayude al joven a desarrollar su nueva identidad. Mediante el acompañamiento, la discusión, la confrontación, la enseñanza y el amor incondicional el mentor desarrollará un papel de incalculable valor en la vida del joven.

D. Hacer de mentor es una oportunidad para crecer y desarrollarnos espiritualmente

Si los beneficios para un pupilo son evidentes, no son estos menores para el mentor. Mentorizar a otros producirá en nosotros un

crecimiento y desarrollo espiritual sin precedentes. Jesús afirmó en el evangelio que *"es más bienaventurado dar que recibir"*. Esto es cierto. Cuando tenemos que ayudar a otros en su crecimiento nos volvemos más vigilantes con el nuestro propio.

Tener que guiar a otros nos llevará a una mayor dependencia de Dios de manera que iremos encontrando, situaciones, circunstancias, relaciones, decisiones y un largo etcétera de aspectos vitales ante los que muchas veces carecemos de respuestas o recursos.

Muchos de nuestros dones y habilidades espirituales nunca se desarrollan porque nunca nos colocamos en una situación que nos lo exija. Acompañar espiritualmente nos llevará a descubrir capacidades y posibilidades en nuestras vidas que hasta entonces eran insospechadas.

Experimentaremos el gozo de ver que Dios ayuda a otras personas por medio de nuestras vidas. Disfrutaremos al ver que podemos ser útiles y tener un impacto eterno en la vida de otras personas.

E. El acompañamiento espiritual es tal vez la única respuesta a la necesidad de que todo creyente sea ministrado y ayudado en sus necesidades

Muchas de las estructuras que como Iglesia hemos desarrollado carecen de este toque y proximidad personal. Nos invitan a abrir el corazón y exponer el yo real con sus luchas, necesidades, problemas, gozos y sombras. El mentor puede garantizar que el consejo de la Palabra de Dios es llevado a cada individuo de acuerdo a sus necesidades y situación.

V. Papel Del Mentor

A. Acompañar espiritualmente a su pupilo

El mentor es ante todo un compañero de viaje. Es alguien que está en el mismo proceso que su pupilo. Es precisamente este hecho el que le autentifica y le da credibilidad real como mentor. Mencionamos anteriormente que el mentor es alguien que guía y orienta. Por tanto, la experiencia práctica y vivencial de aquello en lo que desea guiar es fundamental e imprescindible para calificar como mentor.

B. Intercesor

El mentor sabe que únicamente Dios puede llevar a cabo cambios espirituales en la vida de su pupilo. El mentor será en muchísimas

ocasiones plenamente consciente de su impotencia y falta de recursos. Sin embargo, esto no le desanimará. Contrariamente le llevará a interceder de forma regular, constante y ferviente por su pupilo. La oración es una herramienta para el crecimiento que Dios coloca en las manos del mentor. La intercesión cambia circunstancias, vidas, actitudes y favorece la intervención sobrenatural de Dios.

El mentor orará por el crecimiento espiritual de su pupilo, para que tenga hambre y sed de conocer al Señor, para que Dios proteja su vida, para que Dios cambie aquellas cosas que precisan ser cambiadas y para que su pupilo llegue a la madurez en Cristo Jesús.

Por favor dedica tiempo para leer los pasajes que aparecen seguidamente. Anota aquellas cosas por las que Pablo intercedía en favor de sus discípulos.

- *Efesios 1: 15-21*
- *Filipenses 1:3-11*
- *Colosenses 1:3-14*

C. Ser amigo

Dícese, según el diccionario, *de la persona que tiene una relación afectiva y desinteresada con otra persona*. El mentor ha de ser emocionalmente significativo para su pupilo, ha de establecer una relación de amistad con él. Precisamente será esta amistad la que le permitirá tener una influencia espiritual en la vida del pupilo.

El mentor ha de amar a su pupilo. En la Biblia el amor no es un mero sentimiento, el amor es ante todo un acto de la voluntad de buscar el bien de la persona amada. Dios amó y por eso dio (acción) a su Hijo único. (Tranquilo, ya somos conscientes de que hemos desarrollado el tema "ampliamente" en un capítulo anterior, no vamos a insistir más sobre ello ☺).

Cuando las personas se sienten amadas y aceptadas incondicionalmente es cuando pueden mostrar su auténtico yo y permiten ser ministradas. Siendo el amor un acto de la voluntad y no un sentimiento, todo mentor puede amar a su pupilo, puesto que todo mentor puede buscar el bien de la persona que acompaña espiritualmente. Conforme oremos por ella, Dios nos dará la capacidad de verla con sus ojos compasivos y amantes.

El amor es una herramienta básica en todo proceso de acompañamiento espiritual. Es sin duda nuestro mejor y más potente recurso, aparte de la oración. La Biblia nos enseña que *"nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero"*. Seamos sinceros, nuestro amor hacia Dios no es espontáneo. Nace como respuesta a la comprensión de lo que ha hecho por nosotros. De la misma forma ¿cómo entenderá nuestro pupilo que Dios le ama y tiene un interés real y genuino por él si no es por medio de nuestro amor incondicional?

Quando amamos y aceptamos a nuestro pupilo le mostramos de forma práctica, real y tangible el amor e interés personal de Dios por su vida.

D. Pastor

El mentor se siente responsable ante Dios del bienestar espiritual de la persona a la que está acompañando espiritualmente. Un pastor guía, protege, anima, corrige, dirige por el camino correcto, provee el alimento espiritual necesario. El salmo 23 nos da una clara imagen gráfica del trabajo del pastor. Jesús nos indica en el evangelio que *"el buen pastor da su vida por sus ovejas"*. Evidentemente no se espera de nosotros tal sacrificio, pero sí una entrega honesta, que en ocasiones puede ser costosa, para procurar el bienestar espiritual del pupilo.

E. Maestro

El mentor tiene el privilegio de enseñar y descubrir para su pupilo las verdades de la Palabra de Dios. El mentor enseña aquellas cosas que previamente ha integrado en su vida personal o está en el proceso de hacerlo. El maestro no sólo ayuda a conocer la Escritura sino también a entenderla y aplicarla en la vida cotidiana. El mentor no sólo enseña con su comunicación verbal los principios espirituales, sino también y, fundamentalmente, con su ejemplo.

F. Modelo

El mentor es un modelo para su pupilo. Un modelo, no de perfección sino de coherencia. No existen modelos perfectos, puesto que no existen personas perfectas. Un pupilo es lo suficientemente inteligente para entender que no puede esperar mentores perfectos. De todos modos tiene el derecho de tener un mentor coherente y honesto. Coherente es aquel que no tiene contradicción entre lo que hace y dice. Honesto es aquel que se muestra tal y como es.

El mentor se esfuerza por vivir y aplicar aquellas cosas que desea compartir con su pupilo. Esto significa un reto y un aliciente para que el mentor progrese en su caminar con el Señor.

G. Contrapeso

La función de un contrapeso es compensar o equilibrar algo. El mentor es un contrapeso a la influencia de la sociedad sobre su pupilo. El mentor trabaja activamente para ayudar a la persona que está acompañando espiritualmente a *no amoldarse a la forma de vivir de esta sociedad*. Para ello, el mentor está dispuesto a hacer preguntas difíciles, a plantear problemas espinosos, a sacar a relucir temas prioritarios, a corregir cuando es necesario. Eso sí, siempre en un contexto de amor y aceptación total e incondicional de su pupilo.

VI. Responsabilidad Del Mentor

A. Cuidar su vida espiritual

Jesús afirmó que *"ningún discípulo es más que su maestro"*. Estas palabras del maestro por excelencia implican que ningún mentor puede llevar a su pupilo más lejos de donde él mismo ha llegado.

No podemos compartir aquello que no vivimos. No podemos dar lo que tenemos. No podemos guiar por caminos que no conocemos.

El mentor tiene la responsabilidad, por tanto, de cuidar su vida personal. Y de forma práctica lo hace:

- Cultivando una relación personal diaria con el Señor por medio de la oración y la lectura y el estudio sistemático de su Palabra.
- Obedeciendo y moldeando su vida a las exigencias y requerimientos de la Escritura.
- Esforzándose por hacer de la santidad una realidad en su vida cotidiana.

B. Orar

El mentor ora por sí mismo y ora de forma regular y sistemática por su pupilo.

C. Desarrollar una relación significativa con su pupilo

No es posible desarrollar este tipo de relación sin una inversión de tiempo. El mentor debe entender y estar dispuesto a invertir una parte de su tiempo en el desarrollo espiritual de su pupilo.

Los críticos y estudiosos de nuestra sociedad occidental comparten la opinión de que el tiempo es el bien más precioso del tipo de cultura que hemos desarrollado. El sacrificio de tiempo es el sacrificio del bien máspreciado. Para un mentor, su entrega sacrificial de tiempo será una buena medida de su amor e interés por su pupilo.

Un mentor debe reunirse como mínimo cada quince días con su pupilo.

D. Amar y aceptar incondicionalmente a su pupilo

Porque amamos a nuestros pupilos buscamos su bienestar espiritual. La prueba de nuestro amor es nuestra preocupación y carga por su crecimiento, nuestro compromiso a hacer esto posible en toda la medida que esté a nuestro alcance.

E. Enseñar la Palabra

El mentor enseñará a la persona que está acompañando espiritualmente, de forma sistemática y continuada, principios de la Palabra de Dios.

F. Evaluar su trabajo

De forma periódica todo mentor se reunirá con su líder para llevar a cabo una evaluación de su trabajo de acompañamiento espiritual.

VII. El Encuentro

Los pasos desarrollados a continuación son los sugeridos para llevar a cabo un encuentro con nuestro pupilo.

A. Tiempo informal

Aprovecha este tiempo para poder estrechar las relaciones personales, romper las barreras emocionales y llegar a conocer mejor a tu pupilo y dejarte conocer por él.

Trata de entenderlo, interésate honesta y genuinamente por aquellas cosas que son importantes para él.

Sé paciente. Entiende que las personas no se abren ni nos permiten llegar a su auténtico yo

a la primera de cambio. Tu paciencia, amor e interés continuado irán poco a poco abriéndose paso hasta la realidad e intimidad de tu pupilo.

B. Estudia la Palabra

Haz el estudio adecuado a las necesidades de tu pupilo. No tengas prisa, no es preciso que lleves un ritmo predeterminado. Avanza en el estudio de la Palabra conforme veas que tu pupilo va entendiendo y asimilando los conceptos espirituales. Deja que él marque el ritmo.

Estudia con detenimiento aquello que desees compartir. Asegúrate de que practicas, o estás en claro proceso de hacerlo, los principios espirituales que vas a compartir con tu pupilo.

Asegúrate de que los principios espirituales son aplicados. Acaba todo estudio con una aplicación y no olvides repasarla cuando se vuelvan a encontrar.

C. Ora con tu pupilo

Oren por lo estudiado. El mentor ha de orar con y por su pupilo. Pídele que te comparta motivos por los cuales desea que ores. Haz tú lo mismo.

Es posible que, en ocasiones, la persona no sienta la libertad o confianza para compartir motivos. Esto es especialmente cierto en los principios de una relación de acompañamiento espiritual. Ayuda a superar esta barrera de una manera simple. Pídele si desea que ores por él, dile que no es preciso que comparta ningún tema. Asegúrale que nuestro Dios tiene un total conocimiento de su situación y Él obrará según su necesidad.

D. Tiempo informal

Acaba tu encuentro con un tiempo informal. Habla con tu pupilo de lo humano y lo divino, según las circunstancias lo impongán o lo permitan.

Asegúrate, si es posible, de concretar el tiempo, lugar y hora de la próxima reunión.

VIII. Preparar el Encuentro

A. Antes de encontrarte con un joven es importante que prepares bien tu tiempo con él.

1. Define claramente el objetivo.

¿Por qué quieres encontrarte con él o ella?
¿Qué es lo que desees conseguir por medio

del encuentro? ¿Cómo el encuentro contribuirá al trabajo global que estás llevando a cabo con el joven? Una buena parte del éxito y del valor educativo del tiempo personal con los jóvenes depende de nuestra capacidad de definir con claridad el propósito del mismo.

2. Ora como preparación previa al encuentro.

En el tiempo de oración busca la dirección de Dios para tu tiempo a solas con el joven. Pide la dirección del Señor, la capacidad de expresarte, la capacidad de transmitir amor y aceptación incondicional. Pide que Dios actúe en la vida del joven en la dirección de tu objetivo para el encuentro.

3. Decide las mejores circunstancias para el encuentro.

Piensa cuál puede ser el mejor lugar, la mejor hora, el mejor estado de ánimo para verte con el joven. Procura evitar aquellas circunstancias que por cualquier motivo puedan predisponer la persona o el encuentro de forma negativa.

4. Trata de imaginar mentalmente cómo llevarás a cabo el encuentro.

Trata de proyectarte sobre la situación, anticipa mentalmente cómo irá el encuentro, cómo plantearás las cosas que debes plantear, de qué forma tratarás de desarrollar la entrevista.

5. Decide con antelación cual desees que sea el resultado final de la entrevista.

Es importante que antes de acudir a la misma, tengas claro si desees llevar a la persona a algún tipo de decisión, compromiso, acción o similar. Por supuesto has de ser sensible a la dirección del Espíritu Santo, sin embargo, es importante que tengas claridad en tus ideas.

6. Sé lleno del Espíritu Santo

Cuando vayas a llevar a cabo tu entrevista asegúrate de ser lleno del Espíritu Santo. Ten la seguridad de que no existe ningún tipo de pecado no confesado en tu vida, ten la seguridad de pedir la guía y la dirección del Espíritu Santo sobre tu vida y el tiempo con el joven.

Durante tu encuentro con el joven es importante que consideres los siguientes puntos. En el apartado anterior hemos hablado de cómo debes afrontar tu encuentro si el objetivo del mismo es estudiar la Palabra. En este apartado te damos ideas acerca de

cómo llevar a cabo tu entrevista con el joven cuando el objetivo es distinto.

7. Aborda tu objetivo

No olvides tu objetivo, abórdalo. Sé equilibrado en el uso de tu tiempo. No dediques el 90% del mismo a cuestiones informales y tengas, después, que pasar apresuradamente a tratar el objetivo por el cual te encuentras con el joven. En ocasiones, la naturaleza del encuentro puede hacernos querer postergar lo inevitable.

8. Utiliza las preguntas

Hacer buenas preguntas te permitirá alcanzar tu objetivo. Sé sensible en el uso de las mismas. Respeta la intimidad de la persona y no vayas a terrenos donde no te permitan entrar o que no sean necesarios para tu propósito.

9. Sé sensible

Durante todo el desarrollo de la entrevista se totalmente sensible a la guía del Espíritu. Dios puede cambiar tu objetivo sobre la marcha al indicarte otras prioridades, necesidades o urgencias que tú no habías sido capaz de detectar o prever con anterioridad.

10. Di siempre la verdad en amor

En tu encuentro, cuando sea necesario, di siempre la verdad en amor. En ocasiones el trabajo educativo puede requerir esto de nosotros. No debemos de rehuir el tener que enfrentar situaciones difíciles, tensas o delicadas. Pero siempre que sea preciso el amor debe presidir la forma en que tratemos el asunto.

11. Está preparado

Debes estar preparado para posibles reacciones por parte del joven. Estas pueden ser muy variadas: hostilidad, depresión, enfrentamiento, arrepentimiento u otras. En cualquier caso debemos intentar ayudar al joven a lidiar con las mismas.

12. Sé claro y valiente

La claridad y la valentía han de regir tus aportaciones. No tengas miedo de exponer las cosas tal y como son cuando sea necesario. No trates de disimular o disfrazar tu propósito u objetivo. Enúncialo abierta y llanamente. Ambas cosas no implican la falta de sensibilidad hacia la persona.

13. Usa la palabra

Usa siempre la palabra de Dios para apoyar y reforzar tus pensamientos, palabras y acciones.

14. Ora

Aprovecha todos los encuentros para orar junto con el joven.

15. Conclusiones

Trata de llevar la conversación hacia conclusiones prácticas.

B. Después de la entrevista es muy importante que no olvides considerar las recomendaciones que a continuación puedes encontrar.

1. Procede a evaluar

Ordena en tu mente y evalúa tus impresiones acerca de la entrevista. Pregúntate si los objetivos fueron alcanzados, si nuevas necesidades afloraron y debes tomar nota de ellas, si hubo una correcta comunicación y tu actuación y comportamiento fueron los adecuados.

2. Decide los pasos a seguir

Decide qué pasos has de tomar como consecuencia de la entrevista.

3. Continúa los resultados

Continúa los resultados, si así lo requiere tu encuentro con el joven. Ora a Dios. La entrevista te revelará en qué dirección has de hacerlo.

4. Confidencialidad

Conserva en absoluta confidencialidad toda la información que hayas obtenido durante la conversación.

5. Sé sistemático

Haz de este tipo de encuentros algo sistemático y regular.

IX. Supervisión

Todo mentor precisa supervisión. Ésta tiene varios propósitos

1. Ayudarnos a continuar centrados en los objetivos del proceso de acompañamiento espiritual.

2. Proveernos de estímulo, visión y motivación para continuar.

3. Afrontar posibles problemas o dificultades que puedan presentarse.
4. Ayudarnos a mantener en todo momento la perspectiva correcta del trabajo de acompañamiento espiritual.
5. Ayudarnos a mejorar nuestro ministerio.

X. Los peligros de mentor

El trabajo de actuar como mentor de una persona joven no está exento de peligros. Hay ciertas situaciones que hemos de ser conscientes que han de ser evitadas y, si se presentan, hemos de saber cómo lidiar con las mismas. A continuación vamos a afrontar aquellas que pueden ser más comunes.

A. El paternalismo

Ayudar a crecer a un joven puede ser y, a menudo lo es, una experiencia tremendamente gratificante. Cuando comprobamos que Dios nos utiliza para producir un impacto en la vida de los adolescentes y los jóvenes, nuestra vida y nuestro ministerio adquieren otro sentido y significado. Nos damos cuenta que somos útiles, que podemos ser de ayuda para otros y que a la vez, nosotros mismos estamos creciendo y madurando. Otras personas nos aceptan como sus líderes y aprecian y valoran la ayuda que les estamos brindando. Existe un reconocimiento de parte de ellos y, en muchas ocasiones, de sus padres también por todo el trabajo que estamos llevando a cabo con ellos.

Los jóvenes comparten con nosotros sus cargas y necesidades. Abren sus corazones y nos dejan conocer su intimidad. Vienen a nosotros en busca de ayuda, consuelo, dirección, discernimiento y apoyo. Todo ello nos hace sentir bien, satisfechos, importantes, valiosos, pero... puede llevarnos a un punto de creernos que somos realmente imprescindibles y necesarios en la vida de los jóvenes. Podemos caer en la tentación de hacer a la gente dependiente de nosotros y no ayudarles a crecer para asegurarnos que podemos seguir experimentando todos esos bonitos sentimientos que tanto nos gratifican. Crear una dependencia emocional y espiritual es un serio peligro. Mantener artificialmente el "cordón espiritual" con nuestros pupilos puede ser una fuerte tentación que debemos evitar a toda costa.

No estamos llamados a desarrollar un infantilismo espiritual y emocional en nuestros pupilos. Antes al contrario, hemos de tener siempre en mente que nuestro propósito último es ayudarles a ser personas maduras en Cristo Jesús. Hemos de ayudarles a depender directamente del Señor y evitar, en todo lo posible, toda dependencia de nosotros, especialmente más allá de lo necesario. Si no lo hacemos de este modo, nuestra relación con el pupilo que estamos acompañando espiritualmente será totalmente insana y negativa.

Trabajamos para que los jóvenes lleguen a ser maduros en Cristo Jesús, vivan y piensen como el Maestro. Cuando esto sucede, Dios es glorificado. La realización, la gratificación, el sentirnos útiles en la vida de los jóvenes no es el objetivo de nuestro trabajo con ellos. Es, en el mejor de los casos, un resultado secundario pero nunca la motivación para invertir tiempo en ellos.

B. Buscar el éxito por medio de los resultados

Dios es el responsable último de las vidas de los jóvenes con los que estamos trabajando. Él tiene más interés y carga por tu pupilo de lo que tú puedas tener. Debes evitar sentirte responsable de que su vida cambie ya que no está en tu mano el producir semejantes cambios. Dios es el único que puede cambiar la vida de una persona, el único que puede producir cambios sobrenaturales y duraderos.

No debes plantearte tu trabajo en término de éxito o fracaso. No fracasas si tu pupilo no cambia y no progresa en su vida cristiana. El crecimiento, volvemos a afirmarlo, lo da el Señor. Tú eres responsable de ser fiel al llamado de ayudar a aquel joven en particular y obedecer al Señor en dedicarle tiempo al muchacho o muchacha, guiarlo, orientarlo y darle el apoyo necesario. Hecho esto, los resultados corresponden al Maestro.

Tampoco has triunfado si las cosas han ido bien. El cambio ha sido obra del trabajo sobrenatural del Señor. El éxito en el ministerio cristiano no consiste en los resultados. El fracaso no consiste en la ausencia de los mismos. Dios mide nuestro éxito o nuestro fracaso en función de lo fieles que hemos sido a la responsabilidad que Él nos ha delegado y la tarea a la que nos llamado.

C. Sentirte responsable de la vida del joven

Sentir carga y preocupación por la vida de los jóvenes con los que trabajamos es normal y saludable. Es una señal de sensibilidad espiritual. Dios siente carga por cada persona en este mundo. Cuando nosotros sentimos carga por la gente bajo nuestra responsabilidad, sin duda, estamos conectando con el corazón del Señor.

Sin embargo, no podemos ni debemos sentirnos responsables de la vida de esas personas, de todas sus acciones y decisiones. No podemos ni debemos llevar ciertas cargas que son su propia responsabilidad llevarlas. Tampoco podemos ni debemos evitarles ciertas consecuencias naturales de sus actos.

Hay un pasaje en las Escrituras que puede serte de ayuda para entender este principio. Lo encontrarás en Gálatas capítulo 6. En el versículo 5 el apóstol dice:

"pues cada uno tiene que llevar su propia carga"

Pero anteriormente, en el versículo 2 había dicho:

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros"

Parece una contradicción ¿verdad? No lo es. La palabra griega que en el versículo 2 ha sido traducida como carga se refiere a un peso tremendamente grande, tan grande y pesado que es imposible para una persona llevarlo por sí sola. Pero en el versículo 5, la palabra que en el castellano ha sido traducida por carga, se refiere al equipo de campaña que cada soldado romano era responsable de cargar, está indicando el equipo del que cada soldado era personalmente responsable.

Pablo nos indica que hay ciertas cargas de la vida que hemos de ayudar a otros a sobrellevarlas. Hemos de hacerlo porque debido a su naturaleza son demasiado pesadas para poder ser cargadas por el individuo. El peso de las mismas lo destruiría. Pueden ser cargas emocionales, espirituales, familiares, etc. En cualquier caso van más allá de las fuerzas del individuo. La carga puede llegar a ser tan pesada que podría destruirlos.

Pero a la vez, hay otras cargas que cada uno debe llevar y que nadie debe tomar la responsabilidad de llevarlas en su lugar. Si tomamos esas cargas, lejos de ayudar al joven en su vida, crecimiento y maduración, lo que estamos haciendo es desarrollar en ellos

una irresponsabilidad que, si bien a corto plazo parece ayudarles, a medio y largo plazo les perjudicará. Hemos de ser cuidadosos que un equivocado sentido del amor, la compasión y la preocupación por nuestros pupilos no nos lleve a interferir en sus vidas y asumir lo que son sus responsabilidades naturales.

Hemos de pedir en todo momento al Espíritu Santo la suficiente sabiduría y discernimiento para saber cuáles de las cargas que el joven soporta forman parte de su proceso de crecimiento y cuáles precisan nuestra ayuda.

D. La Dependencia de parte del joven

Otro de los peligros del mentor es desarrollar una dependencia de las personas que está acompañando espiritualmente. Este peligro está íntimamente ligado con el desarrollo de un paternalismo hacia nuestros pupilos.

En su formidable libro Spiritual Mentoring los autores Keith R. Anderson y Randy D. Reese, indican que el propósito final, la razón de ser de todo acompañamiento espiritual es potenciar la vida de la persona a la cual estamos acompañando.

Recobrando pasajes bíblicos que ya hemos mencionado con anterioridad, el propósito final es ayudar a que Cristo sea formado en la vida de cada muchacho y muchacha en los que estamos invirtiendo nuestras vidas.

No perder de vista el objetivo último del acompañamiento espiritual es el mejor antídoto para evitar desarrollar una dependencia emocional, intelectual o espiritual en las personas que estamos acompañando. No perder de vista nuestro norte espiritual nos ayudará a con honestidad valorar si estamos ayudando a desarrollar personas maduras o personas dependientes de nosotros.

Ayudar a la persona a saber escuchar la voz de Dios en medio del ruido y la contaminación espiritual en que vive; ayudar al muchacho o muchacha a identificar y canalizar sus propios dones espirituales; saber guiar a nuestros pupilos a encontrar su lugar de ministerio y su contribución en la construcción del Reino, serán ayudas prácticas para crear personas que no sean dependientes, ya que la dependencia está reñida y no puede coexistir con el desarrollo de lo anteriormente mencionado.

Uno de los aspectos muy importantes es que todo responsable de jóvenes debe ir evaluando periódicamente sus auténticas

motivaciones. Es nuestro trabajo ayudar a los jóvenes a ser personas maduras en Cristo Jesús, por tanto, debemos preguntarnos si de forma consciente o inconsciente no estamos siendo un obstáculo para que ese objetivo pueda cumplirse. Además de esta continúa revisión de nuestras motivaciones deberíamos estar atentos a ciertos signos que nos indiquen que se está desarrollando una dependencia no sana:

1. No estamos trabajando de forma intencional para ayudar al joven a crecer.
2. No hay una preocupación por ayudar al joven a averiguar cuáles son sus dones y su potencial para el Reino de Dios.
3. Si éstos son evidentes y conocidos, no estamos haciendo nada para que el joven pueda desarrollarlos.
4. No estamos delegando responsabilidades significativas al joven que le lleven a una mayor dependencia de Dios y a una menor nuestra.
5. Nos sentimos amenazados con su crecimiento o las perspectivas del mismo.

En ocasiones, a pesar de que nosotros no deseemos crear lazos de dependencia con los jóvenes, éstos sí que los desean con nosotros.

Hay una dependencia sana, fruto de la necesidad del joven de tener referentes y, como decíamos en nuestro análisis de Gálatas 6, de la necesidad de que el joven tenga un apoyo para sobrellevar sus cargas.

Pero también hay una dependencia que no es saludable y que se da cuando el joven se niega a crecer, espera que nosotros tomemos decisiones que están dentro de su ámbito de responsabilidad, desea que sobrellevemos sus cargas personales y/o no desea asumir responsabilidades para las cuales está preparado.

En este caso nuestra responsabilidad es romper esa dependencia e impedir el infantilismo del joven. Implica dejarle a su propia iniciativa e indicarle con claridad en qué áreas él debería ser responsable y debería tomar control de su propia vida o bien buscar una mayor dependencia del Señor.

Hacer lo contrario, aunque pueda producir cierta ansiedad y tensión en el joven, significaría perpetuar la dependencia y evitar su crecimiento.

Autoevaluación

1. Menciona dos ejemplos del uso por parte de Jesús del trabajo de acompañamiento espiritual.
2. Acompañar espiritualmente es mucho más que transmitir información ¿Con qué otros propósitos puedes usar un encuentro con tu pupilo?
3. ¿Por qué es tan importante ser emocionalmente significativos para los jóvenes a los que tratamos de acompañar espiritualmente?
4. Escribe tu propia definición de mentor.
5. Justifica la razón por la cual los tiempos en que vivimos hacen más necesaria que nunca la figura del mentor.
6. ¿En qué modo hacer de mentor de jóvenes nos ayudará a crecer espiritualmente?
7. ¿Qué significa acompañar espiritualmente al pupilo?
8. ¿Qué quiere decir que el mentor ha de ser un contrapeso?
9. ¿Por qué es básico que el mentor cuide su propia vida espiritual?
10. ¿Por qué es importante que el mentor ame de una forma incondicional a su pupilo?
11. Escribe los cuatro ingredientes sugeridos para un encuentro de acompañamiento espiritual.
12. ¿Por qué es importante tener claro el objetivo cuando se lleva a cabo un encuentro de mentorización? ¿Cuáles son los peligros de lo contrario?
13. En el documento se menciona cómo llevar a cabo el encuentro entre el mentor y el pupilo ¿Qué aspectos o aspectos encuentras más difíciles? ¿Por qué?
14. ¿Por qué es importante evitar crear lazos de dependencia con tu pupilo?

Trabajo práctico

Este trabajo tiene como finalidad que apliques en la realidad de tu grupo de jóvenes este acercamiento educativo de la Pastoral Juvenil. Haz un plan para que cada joven de tu iglesia pueda tener un mentor espiritual. El plan debería incluir los siguientes aspectos:

- ☐ Justificación de la necesidad de este acercamiento educativo.
- ☐ Objetivos que se pretenden alcanzar.
- ☐ Criterios de selección de las personas que sean candidatos a ser mentores.
- ☐ Capacitación que se les debería proporcionar y quién sería responsable de la misma.
- ☐ Calendario tentativo para llevar a cabo todo el proceso.
- ☐ Principales barreras que puedes anticipar al intentar llevar a la práctica este acercamiento educativo y cómo afrontarlas.
- ☐ Procedimientos de supervisión.